

Plantaciones de palma de aceite en Mapiripán

Incorporación de valores sociales en el diseño de paisajes agrícolas

Adriana Marcela Gómez*

Las plantaciones de palma de aceite en Colombia pueden ser sostenibles a largo plazo mediante la incorporación de prácticas de gestión que ayuden al diseño de paisajes agrícolas heterogéneos con alto valor social.

Las plantaciones de palma de aceite son importantes fuentes de empleo y dinamizan las zonas rurales de Colombia¹. Esto ha llevado no solo a la proliferación de cultivos (aprox. 600 mil hectáreas de palma sembradas en el país)², sino también a una creciente preocupación por los riesgos socioambientales derivados de la inadecuada planificación del paisaje. Frente a este panorama, la incorporación de prácticas de gestión en el diseño de las plantaciones ofrece oportunidades para fortalecer el balance entre la producción y la conservación de la biodiversidad³, mediante el diseño de cultivos socioecológicamente sostenibles.

Las prácticas de gestión (p. ej., **reforestación**, **barreras vivas** o zonas de **restauración y sucesión**) pueden cambiar un paisaje de **monocultivo** de palma a un **paisaje agrícola heterogéneo**, lo cual genera condiciones favorables para la fauna y flora local, los flujos de nutrientes, la dinámica de las plagas



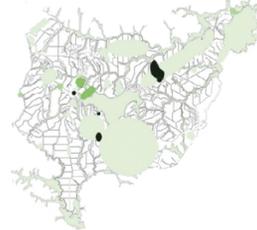
Control biológico

* Lugares en los que insectos, mamíferos y otros organismos benéficos se pueden reproducir y controlar las plagas



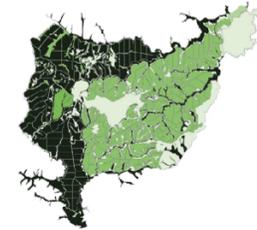
Alimento

* Lugares en los que es posible encontrar alimentos silvestres



Sombra

* Lugares en los que hay sombra



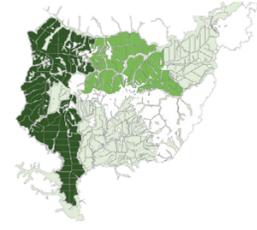
Agua

* Lugares en los que es posible tomar agua



Formación del suelo

* Lugares en los que hay mayor materia orgánica y tierra oscura



Descanso

* Lugares en los que se puede descansar, comer o tomar agua



y los depredadores, el microclima y el agua⁴. Además, los paisajes heterogéneos pueden proporcionar valores sociales (o aquellos asociados a beneficios no productivos del cultivo), tales como la sensación de bienestar y belleza, el control biológico, la observación de fauna, la calidad del suelo y la disponibilidad de alimentos, agua y sombra⁵.

A la luz de estos potenciales beneficios socioecológicos, la plantación de palma aceitera de Macondo, localizada en Mapiripán (Meta), se diseñó como un paisaje agrícola heterogéneo (mosaico de palma aceitera y ecosistemas locales de **sabanas** y **bosques riparios**), en el que no solo se tuvieron en cuenta atributos paisajísticos, sino también valores sociales percibidos^{5,6}. Este ejercicio fue posible gracias a un mapeo de **hotspots** socioecológicos o áreas de alto valor social, el cual reveló, entre otros elementos, que los trabajadores perciben más valores sociales en paisajes con mayor **conectividad** y

diversidad (bosques riparios, las palmas más antiguas y el *epiphytarium*) que en las zonas más homogéneas de la plantación⁵. Lo anterior también sugiere que la composición y configuración del paisaje son elementos fundamentales para mejorar tanto las condiciones ecológicas de una plantación como el bienestar de los trabajadores.

Al incorporar un análisis de valores sociales percibidos en el diseño del paisaje, la plantación Macondo es un ejemplo pionero no solo para los cultivos de palma, sino también para otros sistemas productivos, ya que evidencia que los paisajes agrícolas pueden ser áreas de producción, conservación y bienestar humano. Sin embargo, para lograrlo, es necesario una planeación del paisaje que permita un mejor manejo de los recursos a largo plazo, minimizar los impactos negativos y asegurar la sostenibilidad social y ecológica, además de generar beneficios económicos a nivel regional, local y nacional.

Belleza

* Lugares donde se experimente una sensación de bienestar



Observación de fauna

* Lugares en los que se puede encontrar fauna local



Observación de flora

* Lugares en los que se puede encontrar flora local y recursos forestales



Coberturas de la plantación Macondo

